

Emblema 4



Glosa

Dios conoce la fuerza de cada hombre, por eso no envía cruces tan grandes que no puedan ser soportadas; de modo que los hombres más resistentes son probados con tribulaciones y cruces más rigurosas, mientras que los débiles son probados más benignamente. Sin embargo, los enfermos y afligidos se quejan de las penalidades que padecen, sin valorar que son enviadas por Dios porque Él sabe que les va a ser de provecho.

El hombre ha de tener una voluntad firme, pues aunque son muchos quienes desean el reino celestial, son pocos los dispuestos a imitar a Cristo cargando la cruz. Muchos hombres poseen una voluntad tibia que constantemente batalla entre querer y no querer, pero para andar el Camino de la Cruz se necesita ánimo y voluntad de seguir a Cristo. Para desearlo con más fuerza y conseguirlo, el hombre debe imitar a Cristo y ser ayudado por Él.

Staurófila se propone conducir a sus hermanas por el Camino de la Cruz, aunque Cristo sabe que no van a ceder.

Epigramas

Con cierto peso, y medida
la Cruz que cualquiera lleva,
siempre con su amor inmenso
Dios árbitro sumo templó.

Número de versos: 4
Tipo de versos: Octosílabo

Exemplos

Hércules pintado en las puertas armado con una clava.

Los israelitas que buscaron a Dios fueron alabados.

Vertumno era numen de la inestabilidad.

Thesaurus

- **Palabras clave:** Aflicción, Alma, Camino de la Cruz, Cruz, Enfermedad, Fuerza, Gloria, Tribulación, Voluntad
- **Onomásticas:** CRISTO, DAVID, DIOS, HÉRCULES, Israel, Staurófila, Vertumno
- **Autoridades:** Agustín, San: AVG. conf. 8, 10; Agustín, San: AVG. conf. 8, 8; Agustín, San: AVG. conf. 8, 9; Agustín, San: AVG. serm. 3. de Tempor.; Ambrosio: AMBR. in psalm. 118. octon. 20.; Bernardo: BERNARD. serm. 2[4]. in Cantic.; Bernardo: BERNARD. serm. I. in Cantic; Biblia: BIBLIA cant. 1, 3; Biblia: BIBLIA Cor. 10, 13; Biblia: BIBLIA deut. 25, 2; Biblia: BIBLIA eccles. 23, 28; Biblia: BIBLIA II Cor. 4, 17; Biblia: BIBLIA II par. 15, 15; Biblia: BIBLIA Ioh. 12, 32; Biblia: BIBLIA Ioh. 15; Biblia: BIBLIA Ioh. 8, 12; Biblia: BIBLIA Is. 43, 1; Biblia: BIBLIA Luc. 12,

7; Biblia: BIBLIA Luc. 21, 18; Biblia: BIBLIA Luc. 9, 23; Biblia: BIBLIA Matth. 16, 24; Biblia: BIBLIA prov. 14, 4; Biblia: BIBLIA prov. 16, 11; Biblia: BIBLIA prov. 16, 18; Biblia: BIBLIA psalm. 118, 20; Biblia: BIBLIA psalm. 15, 11; Biblia: BIBLIA psalm. 38, 7; Biblia: BIBLIA psalm. 79, 6; Biblia: BIBLIA psalm. 93, 12; Biblia: BIBLIA sap. 11, 21; Efrén: EPHREM. tract. de Patient.; Gerson, Jean Charlier: GERSON. de Imitat. Christi. 2, [2]1; Horacio Flaco, Q.: HOR. ars; Jerónimo: HIER. commentarios in proverb. cap. 13; Juan Crisóstomo: CHRYSOST. de Adorat. Cruc.; Juan Crisóstomo: CHRYSOST. hom. 56. in Matth.; Labat, Francisco: LABAT. tit. Tribul.; Syrus: SYRUS

Páginas digitalizadas



CAPITULO VII.

QUE DIOS MIDA LA CRUZ POR LAS FUER-
zas de cada uno.

PESO, Y BALANZA SON LOS JUICIOS DE
Dios. Prov. 16. 11.

Con cierto peso, y medida
la Cruz que qualquiera lleva,
siempre por su amor inmenso
Dios arbitro sumo templa.

Segunda vez sin aquietarse aun, volvió à decir aqui Staurofila, quisiera saber como seran todos capaces de llevar la Cruz, siendo tan desiguales las fuerzas humanas, que el peso que à uno le parece ligero, ó no muy pesado, otro lo juzga molestísimo? Muchos verdaderamente son delicados, enfermos, y molestos assimismos: Y que Cruz, pregunto, podrán llevar las doncellas tiernas, los niños, y las niñas? Hierras Staurofila, la repondió Christo, hierras, y mucho. Si crees que Dios es Sapientísimo, ó por mejor decir, la misma Sabiduria, como impondrá Cruz que exceda las fuerzas del que la ha de llevar? Por ventura no leiste: *Fiel es Dios, que no permitirá seas tentados sobre lo que pueden vuestras fuerzas.* Si los hombres à sus animales de carga no les ponen mas peso del que pueden llevar, mucho menos permitirá Dios que os aflija mas tentacion, y Cruz de la que podeis sufrir. Sabe el piloto el lastre que ha de echar à la nave, porque impelida de los vientos, no pierda por falta de peso el rumbo; y con todo eso no la carga tanto, que pueda irse à fondo: No de

E 2

Chorim.
10. 13.
Ephrem.
tract. de
Patient.
Francis-
cus Labat.
tit. Tribut.

de otra suerte enbía Dios las Cruces, y tribulaciones á sus amigos, para que no los arrebatase el ayre de la vanidad, sino que arriben prosperamente al puerto de la gloria.

Confieso, Señor, mi error, dixo Staurofila, y que hablé ignorantemente, pero pido no os sirva de molestia el instruir mi ignorancia. Bienaventurado aquel, á quien tu Señor enseñares: Dios, prosiguió Christo, que igualmente es sabio, y justo, dispuso todas las cosas en medida, numero, y peso. Conoce él exactísimamente

Lo que pueden, ó no llevar los ombros.
Por eso examina con igual medida las aflicciones,
y las penas; para que á ninguno se le imponga mas
corta ó larga Cruz de lo razonable. El numera quan-
tas Cruces, y con que orden se han de señalar á este,
y á aquel: fuera de esto pesa, como en balança,
de una parte el peso de cada Cruz, y de otra las
fuerzas de cada uno, y de tal suerte lo templa
todo, que en cosa alguna se haga insoportable al
paciente. No dice David: Nos alimentará de pan
de llantos, y nos darás á beber las lagrimas en medi-
*da? * En medida, no sobre medida, para que el*
cumulo de las penas no brumase á los hombres:
y se les hiciese insufrible, faltando en ellas la
moderacion de la medida. Por ventura no decretó
Dios en otro tiempo, que á medida de la culpa,
sea el rigor del castigo? Y con quanta sollicitud atien-
de al numero, quando prohibe que exceda el de
quarenta? Pues que temeis cobardes hijos de los
hombres? Quando estan contados todos los cabellos de
vuestra cabeza, tanto, que ni uno de ellos perecerá,
si no por decreto de Dios.
Tambien en peso dispone las Cruces, el que pesa
los espiritus, para pagar en el Cielo las coronas de
el justo peso. Aquel ligero, y momentaneo peso
de la tribulacion, que se padece en esta vida, obra
mere-

Psalm. 93.
12.
Sapient. 11.
21.
Horat. de
Art. Poetic.

Psalm. 79. 6.

** Ambr. in*

Psalm. 118.

Octon. 20.

Deuter. 25.

2.

Ibid.

Luc. 12. 7.

21. 18.

Prover. 16.

18.

2. Corin. 4.

17.

„mereciendo superiormente en vosotros * la gloria * Syrus eterna, é infinita. Habrá ya alguno que pueda quejarse de que se le impone mas peso del que puede llevar? Esto lo podrá hacer el hombre á quien no son patentes las fuerzas del que lo hace llevar, ó si las conoce, será cruel si lo executa, que en un Dios bonísimo, y sapientísimo repugna caer semejante ignorancia.

Bien creo eso, Señor decia Staurofila, pero no sé como siempre quexosa la carne murmure, y juzgue que se le impone mas peso del que puede llevar. Es muerte (respondió Christo) la sabiduria de la carne, y no siente bien de la bondad de Dios. Aprende aun de los que preciden en el certamen, como debes sentir del: „ Porque así como aque- „ llos, no como quiera, ó acaso permiten á los que „ entran en el lugar destinado para el combate, „ empezar la batalla, sino que antes con diligente „ examen miran los cuerpos, ó las edades compran- „ do con justísima medida á este, con aquel, como „ los muchachos con los muchachos, los hombres „ con los hombres. Así se ha de entender de Dios „ que á los hombres que se presentan en las bata- „ llas de esta humana vida, dispensa con justísima „ razon, segun el valor de cada uno (que el solo „ conoce) que este en tal, y tanto tiempo, pelee „ contra la carne, pero otro que no tanto, que uno „ resista, y batalle contra esta, ó aquella potestad „ enemiga, otro contra dos, ó tres juntas. No se examina de un mismo modo la entereza de los vasos: los mas solidos se prueban con pesado golpe, y con ligera pulsacion los mas fragiles. Apenas con la extremidad de el dedo toca el artifice el de vidrio, y al vaso de plata le hierre con el martillo, pulsa fuertemente la campana, cuya lengua por la magnitud pesa algunas libras, segura en el golpe del peligro, por la solidez del metal. No de otra suer-

Origen de
Princip. lib.
3. cap. 2.

suerte el Padre Celestial á medida de las fuerzas embia las tribulaciones, y las cruces. A los hombres de vidrio, y fragiles los prueba benignamente, pero á los fuertes, y de sólida virtud los trata con mas dureza. No hay que temer que se le imponga á alguno mas pesada Cruz de la que puede llevar, quando todas igualmente vienen de la mano paterna de Dios.

Señor, dixo Staurofila, siempre que visito enfermos, ó hablo con afligidos, noto en sus voces una antigua, y quotidiana queixa, que la mano de Dios es contra ellos pesada, y que no pueden sufrir los trabajos que padecen. Los hombres, respondió Christo, hablan como hombres, siguiendo el juicio de los sentidos, no levantan los ojos á Dios, sin el qual, ó permitiendola ó embiandola no viene afliccion alguna, ni piensan que esta descende del Padre sapientisimo, benignisimo, y moderadísimo.

Por ventura juzgas tu que este Padre agitado de un repentino furor ó ira, ni ve, ni entiende, ni atiende á quien hiere? Que no sabe quantas, y quan molestas, ó largas cruces embia? No obra asi, contra ninguno se enfurece, á ninguno de los suyos desprecia; sino que atiende á la virtud de cada uno, examinando, y mirando exactisimamente su valor. El vió desde la eternidad, que estas ó aquellas enfermedades de el cuerpo, aflicciones, y dolores habian de aprovechar á este, y á aquel, por eso decretó prudentisimamente que en este ó aquel año, mes, y día sucediese cierto trabajo, que promoviese la salud del alma.

No te espantes pues hija mia, ni llares duro al Padre que te consuela suavisimamente por el *Prov.* 43. 1. feta, diciendo: No temas, porque te redimi, y te llamé por tu nombre; mio eres tu. Quando pasares por las aguas, me ballaré contigo, y no te anegarán las ondas. Quando anduvieres en el fuego, no te abrasarás, ni se zebará en ti la llama. Porque yo soy tu Señor, Dios Santo de Israel,

CAPITULO

CAPITULO VIII.

QUE QUISO DAR A ENTENDER CHRISTO una voluntad del todo firme para llevar la Cruz, quando dixo:

SI ALGUNO QUIERE VENIR EN POS DE mi, &c. Math. 16. 24.

YA habia acabado Christo, quando Staurofila mas confiada en la benignidad del Señor, movió una nueva question, diciendo: En que consiste, Señor, que al proponer la Cruz que todos han de llevar, dixiste: Si alguno quiere venir en pos de mi, nieguese á si mismo, y lleve su Cruz? Siendo tan necesaria la Cruz, que con ningun arte, ó industria sea licito el huirla, que quieran ó no los hombres, parece la han de llevar todos.

„ Asi es, respondió Christo, pero no quise yo „ explicar alguna neceisdad en mis palabras, ni „ decir que querais ó no querais, esto habeis de llevar, si solo si alguno quiere seguirme. No hago „ fuerza, no obligo, sino que á cada uno le dexo „ dueño de su juicio, y voluntad, si quiere por mi „ amor llevar su Cruz? por esta causa digo, si „ alguno tiene voluntad de seguirme. Porque como „ por la mayor parte el que hace fuerza, retrae; „ asi mucho mas atrac á los oyentes, el que los „ constituye libres: es mas poderosa la oracion suave, que la violenta. Y debes considerar Staurofila, que no tanto llamo á Cruces aflicciones, „ pesos, castigos y penas, (de suerte, que me sea necesario obligar) quanto convoco á bienes irre- „ fabies, que son de tal naturaleza, que facilmente „ por si mismos os puedan convidar. Grandes son las

Chrisost. de Adorat. Cruc. Homil. 56. in Math.

Idem Homil. 56. in Math.

Camino Real

40

„ las cosas con que premio, y tales, que no se de-
 „ ba dudar que los hombres con gusto, y voluntad
 „ concurrirán á ellas. Si no hiciera fuerza el que
 „ brindará con el oro y con la plata, con quanta
 „ mas razon no se debe violentar para los bienes
 „ celestiales? Y ciertamente si la misma naturaleza
 „ de las cosas no te persuade, y si voluntaria no cor-
 „ res, tampoco serás digna de recibir.

Por esto mismo juzgo, decia Staurofila, que no
 habrá alguno, que si lo considera bien, rehuse la
 compañía de la Cruz; porque el que te sigue á ti,
 no anda entre tinieblas, sino que tendrá el lumbré
 de vida: Y que buscan los hombres, pregunto que
 no hallan en ti? Anhelan á honras, y gloria? *Glo-
 ria grande es seguir al Señor.* Buscan gustos? *deleytes
 sin fin se ballan en tu diestra.*

Johann. 8. 12

Eccl. 23 28

Psal. 15. 11

*Aug. ser. 3.
 de Tempor.*

No todos, respondió Christo, comprehenden es-
 to: se hallan (ay dolor) se hallan muchos, y es lo
 peor, que quieren llevar con muchos trabajos el
 „ durísimo y amarguísimo yugo de la avaricia, y
 „ rehusan imponer sobre sus hombros mi dulce yu-
 „ go, y ligero peso: Quieren mas gemir debaxo del
 „ grave peso de muchas culpas, que recibir mi yu-
 „ go, que puede elevarlos al Cielo. Confieso, decia
 Staurofila, que obran así los pecadores, pero tus
 siervos amantes de la piedad, con animo pronto,
 como juzgo se previenen á llevar la Cruz.

*Ger. s. 1. 1.
 de Imitat.
 Chris. cap.
 21.*

Creeme hija, la respondió Christo, que „ tengo
 „ aora muchos que aman el Reyno celestial, pero
 „ pocos que llevan mi Cruz. Tengo muchos que de-
 „ sean el consuelo, pero pocos la tribulacion. To-
 „ dos anhelan á gozarse con migo, pero pocos quie-
 „ ren padecer algo por mí. Muchos me siguen has-
 „ ta partir el pan, pero pocos á beber el caliz de
 „ la pasion. Muchos veneran mis milagros, pocos
 „ siguen la ignorancia de la Cruz. O quan pocos,
 „ Staurofila, quieren ir en pos de mí, quando con
 toda

*Bernard.
 Serm. 2. in
 Canie.*

De la Cruz. Lib. I.

41

„ todo eso no ay alguno que no quiera llegar á mí!
 „ Todos quieren gozarme, pero no así imitarme:
 „ desean conreynar, pero no compadecer. No
 „ procuran buscar á aquel á quien con todo eso
 „ desean hallar, queriendo conseguir, pero no
 „ seguir.

Y de que principio nace esto, mi Señor, decia
 Staurofila. A quien Christo: sucede frequentemente *Prover. 13.
 de lo que dice el sabio. Quiere y no quiere el perezoso.* Preguntarás que significa esto? Y te respon-
 deré que „ quiere el perezoso mandar con Christo,
 „ pero no humillarse por Christo: ama el premio,
 „ y no la batalla: desea la corona sin el certamen,
 la gloria sin el sudor, y el Reyno de los Cielos,
 sin tribulacion, y sin Cruz. *Hieron. in cap. 13.
 Proverb.*

Y de donde, preguntó segunda vez Staurofila,
 procede esta lucha de la voluntad que experimenta-
 mos en el hombre? Por ventura tiene una voluntad
 con que quiere, y otra con que no quiera? De
 donde nace este monstruo. Y porque este en parte
 querer, y en parte no querer? Diré:

*August. 1. 8.
 Conf. cap. 9.*

„ Manda la alma que se mueva la mano? y es
 „ tanta la facilidad, que apenas se distingue el im-
 „ perio de la execucion: y la alma es alma, y la
 „ mano cuerpo. Manda la alma, que quiera el al-
 „ ma, y no siendo otra, con todo eso no lo hace.
 „ De donde nace este monstruo? De donde viene
 „ esto? Manda, digo, que quiera, que no lo man-
 „ dara si no quisiera, y no se hace lo que manda.
 No es monstruo este, ó Staurofila, respondió Chris-
 to „ sino enfermedad del alma, que agravada con
 „ el peso de la costumbre, no se levanta toda con
 „ la fuerza de la verdad, y por eso ni de el todo
 „ quiere, ni del todo manda. Porque en tanto man-
 „ da, en quanto quiere; y en tanto no se hace lo que
 „ manda, en quanto no quiere. Son pues como
 „ dos voluntades, porque una de ellas no es total;
 y

F

Camino Real

42

Ibid. c. 10. „y lo que que tiene la una, le falta à la otra. Así
 „alguna vez, quando el amor de las cosas eternas
 „deleita la parte superior de la alma, y el deleite
 „de los bienes caducos adula la inferior, la misma
 „alma es que no con total voluntad quiere este,
 „ó aquello, y por eso es despedazada con una
 „grave molestia, quando aquello con verdad pro-
 „pone, y esto con la costumbre no lo depone.

Pero yo misma, Señor, decia Staurofila, expe-
 rimento alguna vez que quando mas seriamente
 quiero algun bien, no sé con que. beleadad, ó lo
 dexo, ó lo difiero para otro tiempo: de suerte, que
 al bien deseado rara vez corresponde el efecto. Esa,
 respondió Christo, es enfermedad del corazon hu-
 mano mas mudable que Vertumno, à quien fingie-
 ron los Antiguos Numen de la inestabilidad. Esa es
 la inconstancia de la voluntad en el bien, que en
 parte lo desea, y con todo eso generosamente no
 lo prosigue. Con mejor razon la llamaré simulacro,
 que voluntad verdadera; pues està tan lexos de que-
 rer eficazmente, que finge el querer, de suerte,
 que en realidad se puede decir que no quiere.

No viste alguna vez à Hercules pintado en las
 puertas, armado con la clava, que amenaza des-
 cargar fuertemente con ambas manos sobre el que
 entra, y con todo eso à ninguno hiere, à ninguno
 aun ligeramente toca; aunque mil veces parezca que
 lo intente? Muy semejantes à este son los hombres
 tibios, siempre fingiendo que quieren, y nunca que-
 riendo de veras. *En imagen pasa el hombre.* Parece

Psal. 38. 7. que quiere caminar, y no se mueve: intenta andar,
 y no da mas pasos que un hombre pintado. Esto
 has de entender, Staurofila, que el primer cuydado
 en el camino de la Cruz debe ser, que con grande
 animo, y voluntad eficaz quieras seguirme. „Por-

August. 18. „que no solo el ir, pero aun el llegar à mi no es
Confes. cap. 8. „otra cosa, que querer ir; pero un querer entero
 8.

De la Cruz. Lib. I.

43

y fuerte no una voluntad tibia, y floxa, que entra
 querer, y no querer batalla. Fueron alabados los
 Israelitas, que con toda voluntad buscaron à Dios, 2. Paralip.
 y por eso le hallaron, à los quales tambien Dios con- 15. 15.
 cedió el descanso: à estos has de imitar, y seguir.

Deseó mi alma, decia Staurofila, el camino de *Psal. 118*
 tus justificaciones, el camino Real de la Cruz, el 20.

Camino de la salud; pero quien me concederá que
 lo quiera mas fuertemente, y que pueda lo que
 quiero? *Sin mi,* Respondió Christo; *no podeis hacer Joann. 15.*
cosa alguna, y de ninguna suerte llegarás à mi, sino
 siguiendome à mi, y ni aun esto podrás executar,
 sino ayudada por mi. Pues que hay que hacer, sino
 que seas arrebatada en pos de mi, y digas, *llevame Cant. 1. 3.*
à mi en pos de ti, correremos al olor de tus ungientos?

Asi ruego, Señor, me suceda, añadió Staurofila,
 y pues dixiste; *Quando yo fuere exaltado de la tierra, Joann. 12.*
todas las cosas las traeré à mi mismo; llevame tambien 32.

„à mi, llevame à mi, digo, en pos de ti; para *Bernard.*
 „que pueda seguir las huellas de tu conversacion, *Serm. 1. in*
 „para que pueda emular la virtud, poseer la regla *Cantic.*
 „de la vida, y abrazar la disciplina de las costum-
 „bres. Concedeme que siempre repita tus pisadas,
 „y que te siga à qualquiera parte donde fueres:
 „porque tus caminos son caminos hermosos, y to-
 „das tus sendas pacificas. Arrebatada en cierto
 modo involuntaria para hacerla voluntaria, arre-
 bata à la que se halla torpe, para hacerla correr.
 Atraeme à mi, digo, y correremos en pos de ti,
 no solo yo, sino tambien mis hermanas, pues pon-
 dré todo cuydado en conducir las, para que junta-
 mente conmigo lleven el suave yugo de la Cruz.

Ea, decia Christo, quanta esperanza tienes en tus
 hermanas? Por ventura no se te resistieron tan pro-
 tervamente, que ni aun para venerar la Cruz quisie-
 ron acompañarte, de donde nació haberte perdido
 en el camino, y tu las atreerás ahora, à que lleven
 sobre

F 2

44 **Camino Real**
 sobre sus ombros, no uno, ó otro día, sino todos
 la Cruz? Staurofila, en una palabra te lo diré,
 no lo haran. Todavía, respondió ella, tengo gran
 confianza, que oyendo lo que el Señor habló al co-
 razon de su esclava, facilmente las he de traher à
 mi opinion. Empréndelo la dixo Christo, que yo se
 que de ningun modo consentiran; verdaderamente
 conocí su terquedad: pero ve, traelas, entre tanto
 esperaré el día de mañana, y estaré aqui à esta
 hora para instruirte mas en el camino de la Cruz.
 Estas cosas, decia Christo, quando instantaneamen-
 te vió Staurofila que se avia desaparecido, y que
 ella no se hallaba muy lexos de su Quinta.

CAPITULO IX.

QUE HUYEN LA CRUZ LOS QUE SE EN-
 tregan al deleite.

ENEMIGOS DE LA CRUZ DE CHRISTO.
 Philipp. 3. 18.

*Por que huyes de aqui? te agrada
 deleite que no es mentido?
 pues à él, ó ninguno, ó solo
 va de la Cruz el camino.*

MArtirizabanse las hermanas con la ancia de
 saber lo que hubiese sucedido à Staurofila,
 que ya habia un dia natural que faltaba. Una sospe-
 chaba, que habiendo errado el camino, andaba per-
 dida por la selva. Otra afirmaba, que por haberla de-
 xado sola, se habia vuelto con indignacion à casa à
 quejarse de ellas à su Padre. Esto estaban hablando,
 quando sin creerlo, con admiracion, y gozo de to-
 das entró Staurofila, y luego à porfia la pregun-
 taron

Pagina.

44



